

América Latina: una opción importante para el exportador mexicano*

Agradezco a la Asociación Nacional de Importadores y Exportadores de la República Mexicana la oportunidad de exponer la perspectiva que guarda el gobierno del presidente Salinas de Gortari, sobre la situación de nuestro país en América Latina y el abanico de oportunidades que ella brinda a México hoy en día.

América Latina cubre más del 50 por ciento de la superficie del continente americano. La habitamos arriba de 430 millones de personas. Para 1990, su producto cerró en aproximadamente un billón de dólares. México es uno de los países económicamente más importantes de América Latina. Nuestra economía abarca cerca de la quinta parte de la población, el consumo, la inversión y el producto de la región. La participación mexicana en las exportaciones e importaciones latinoamericanas ha sido y es igualmente relevante. En 1960, las exportaciones de México representaron el 20 por ciento del total exportado por la región al mundo; en 1990, su contribución alcanzó el 23 por ciento. Por su parte, las importaciones mexicanas, que en el primer año de referencia contribuían con el 11 por ciento del total importado por los países de América Latina y el Caribe, en 1990 alcanzaban ya una participación del 29 por ciento.

* Palabras del secretario de Relaciones Exteriores, Fernando Solana, en el Congreso Anual de la Asociación Nacional de Importadores y Exportadores de la República Mexicana.

Sin embargo, lo anterior no ha correspondido a la magnitud de los intercambios comerciales de México con los países de la propia América Latina. En general, los niveles más elevados de las transacciones comerciales de México con la región durante las últimas tres décadas, se obtuvieron en los años setenta. No obstante, nunca representaron más del 11 por ciento de las exportaciones y del 5 por ciento de las importaciones totales del país.

En la última década, las transacciones comerciales de México con los países de América Latina y el Caribe sufrieron mayores mermas. En dicho periodo, el comercio global de nuestro país con el área llegó a representar el 6 por ciento de su comercio total, y destaca en este proceso la disminución de los niveles de comercio con los países miembros de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI). De los 19 mil millones de dólares que México exportó en promedio entre 1980 y 1989, apenas el 6 por ciento se orientó al mercado latinoamericano. De igual modo, de los 16 mil millones de dólares que en promedio México importó durante el mismo lapso, sólo el 4 por ciento provino de países latinoamericanos.

Las cifras anteriores nos llevan a preguntar, ¿por qué insistir en América Latina como una opción económicamente importante? Más aún, si entre el 60 por ciento y el 70 por ciento de nuestro comercio se realiza con el vecino del norte y el resto parece orientarse con mayor facilidad hacia Europa y los países de la Cuenca del Pacífico.

La respuesta a mi juicio es porque esta región, a la que pertenecemos histórica y culturalmente, adquiere hoy una estatura singular para nuestros intereses internacionales, tanto en términos políticos como económicos.

Comercio de México con países latinoamericanos

México no ha sabido aprovechar las ventajas que ofrece el mercado del Sur. Tenemos un peso fundamental en la economía de América Latina. Ello significa que un ventajoso acercamiento económico hacia esa zona podría llevarse a cabo en forma paralela al que estamos realizando hacia otras regiones y, previsiblemente, con un ritmo de crecimiento mayor. Además, lo anterior podría constituir un importante factor de equilibrio para nuestras relaciones políticas y económicas, en el contexto de la negociación que actualmente se lleva a cabo con miras al acuerdo trilateral de comercio con Canadá y Estados Unidos.

A menudo se ha dicho que el gran problema para impulsar un vínculo comercial más estrecho con América Latina ha sido el tipo de oferta de la región. La similitud de los aparatos productivos de nuestros países ha sido esgrimida como el obstáculo que ha impedido el desarrollo de un comercio complementario en América Latina. Esta tesis parece haber sido desmentida por los

países de la Comunidad Económica Europea y de la Cuenca del Pacífico. En ambos casos, países de estructuras productivas similares han logrado desarrollar un intenso comercio mediante el establecimiento de cadenas productivas interindustriales, agrícolas y de servicios.

Un elemento sustantivo para la explicación de la caída de nuestros intercambios comerciales con América Latina radica en la severa crisis que ha padecido el subcontinente durante los últimos diez años. Paradójicamente, esta situación anómala podría sentar hoy las condiciones para revertir esa tendencia.

Aunada al desarrollo de los procesos productivos globalizadores del entorno mundial, la crisis económica ha llevado a la mayor parte de los países latinoamericanos a la aplicación de diversas políticas de ajuste y estabilización. Estas políticas, si bien tenían como objetivo central erradicar el problema inflacionario, han conducido a la modificación de las estructuras productivas. El efecto más importante de ello lo constituye el cambio que está ya en proceso hacia economías abiertas, orientadas hacia el comercio exterior, lo cual actuará en favor de un intercambio comercial mucho mayor de la región en general, y si nos lo proponemos, especialmente entre nuestros países.

América Latina, igual que lo ha hecho México en los últimos años, está realizando ya un esfuerzo interno de proporciones colosales. Ha sido necesaria una profunda reconsideración de los criterios para el ejercicio del gasto público e indispensable la optimización de los recursos humanos, económicos y materiales por parte de los productores. Eficiencia y modernización es la única divisa capaz de permitir el acceso a la competitividad indispensable para poderse incorporar al mundo contemporáneo.

Integración latinoamericana

Desde esta perspectiva, las consideraciones en torno a la integración económica de América Latina son más vigentes que nunca. La globalización y la apertura comercial nos han llevado a contemplar el proyecto integracionista desde otra perspectiva. Los países de América Latina desean hoy su modernización y su incorporación a la economía internacional. Y están trabajando intensamente en ese sentido.

En materia comercial, nuestros países perciben las posibilidades que brinda la conformación de bloques subregionales y entienden las ventajas de suscribir acuerdos de complementación económica. Un acuerdo de este tipo tiende a eliminar las barreras arancelarias y no arancelarias, establece mecanismos para la solución de controversias y asegura a los países contratantes una política arancelaria independiente hacia el resto del mundo. Asimismo, nuestros consumidores podrán adquirir productos a mejores precios, y nuestros productores

podrán tener acceso a un mercado más amplio, con un mejor uso de la escala de producción y, por tanto, menores costos.

América Latina vive en este momento un proceso de integraciones subregionales sin precedente. Simultáneamente se negocia y se avanza en acuerdos comerciales regionales en el Cono Sur, en el llamado Grupo Andino, el Mercado Común Centroamericano, el Grupo de los Tres (Colombia, Venezuela, México), Chile y México y más recientemente el Acuerdo de Complementación Económica de Centroamérica y México.

El gobierno del presidente Salinas de Gortari ha tenido como objetivo central de su política económica recuperar y consolidar el crecimiento económico. Ampliar el acceso de los productos mexicanos a los mercados internacionales es una línea estratégica de acción para lograr este objetivo.

Consolidar el proceso de liberalización comercial, promover al sector exportador no petrolero y estimular la inversión extranjera son acciones que fortalecen nuestro sector externo. Por lo tanto, debemos incrementar y diversificar nuestros mercados. En este sentido, la diplomacia mexicana ha ampliado su campo de acción y redoblado esfuerzos para propiciar un entorno internacional favorable. Queda al sector productivo la enorme tarea de modernizar sus procesos productivos y alcanzar la máxima eficiencia en sus industrias.

La apertura comercial de México hay que entenderla como un proceso global, no enfocado hacia una sola región del mundo. El actual gobierno conjuga en los hechos esta estrategia económica con una decidida acción política, universal, independiente y soberana, basada en nuestra identidad como nación.

América Latina ha desempeñado un papel medular como nutriente de nuestra idiosincrasia, como respaldo de nuestra acción y de nuestra conducta en el ámbito internacional. No obstante, aún debemos lograr la convergencia de esta relación política, histórica y cultural con una relación económica profunda. Este objetivo es hoy más factible que nunca.

Propuesta mexicana para la integración comercial de América Latina

En su reciente participación en la sede de ALADI, el pasado mes de octubre, el presidente Salinas de Gortari propuso diez acciones para un nuevo enfoque de la integración económica de América Latina.

- 1) Inclusión en los acuerdos de una cobertura amplia de productos a fin de eliminar distorsiones comerciales.
- 2) Establecer aranceles máximos o mecanismos equivalentes que hagan posible la elaboración de un calendario de desgravación arancelaria.
- 3) Eliminar barreras no arancelarias.
- 4) Establecer un programa calendarizado de elimina-

ción de subsidios a la exportación y de cargas fiscales discriminatorias e inequitativas.

- 5) Remover obstáculos al transporte.
- 6) Concertar reglas de origen claras que eviten triangulaciones comerciales nocivas.
- 7) Crear salvaguardias transparentes y transitorias que atiendan fenómenos no previstos.
- 8) Concretar procedimientos ágiles e imparciales para la resolución de controversias en materia comercial.
- 9) Crear programas concretos y permanentes de promoción comercial y de inversiones.
- 10) Conformar subregiones económicas compatibles con los principios y objetivos de integración global de ALADI.

Buscar la complementariedad y el aprovechamiento óptimo de nuestros recursos es la vía para el fortalecimiento de la competitividad y productividad de nuestras economías. Debemos entrar de lleno en el mundo de los nuevos procesos productivos y los nuevos conjuntos de mercancías. Ello implica nuevas relaciones interindustriales, agrícolas y de servicios.

Así, a partir de la expansión del mercado interno y el incremento sostenido del empleo productivo, lograremos que el mercado externo se convierta en el otro poderoso factor de crecimiento al estimular la formación de nuevas fuentes de trabajo, la inversión y el acceso a las tecnologías de punta.

En las actuales circunstancias, incrementar sensiblemente el comercio de México con América Latina y aun duplicarlo es a todas luces una meta factible. Para el productor mexicano podría significar un ámbito de mayor competitividad con todas las ventajas que ésta acarrea. Para el país en general, la diversificación de sus mercados y, en consecuencia, un punto a favor de un comercio más equilibrado y un paso en firme en su estrategia de desarrollo económico.

Acuerdos de complementación económica de México con países de América Latina

El acuerdo de complementación económica entre Colombia, México y Venezuela ha sido convenido en su parte sustancial. La determinación del arancel máximo y los tiempos de desgravación requeridos, que se presentaban como el principal obstáculo técnico, han sido superados. Se prevé su suscripción hacia julio del presente año y llegará a su realización total a más tardar en 1994.

Por su parte, es previsible un resultado más amplio en el acuerdo de complementación económica con Chile. La convergencia de ambas economías en su grado de apertura y en la similitud de las estrategias comerciales y bancarias de ambos países así lo hacen suponer. Igualmente, el inicio de este instrumento se prevé para el próximo mes de julio y su conclusión, a más tardar, en diciembre de 1995.

En la cumbre de presidentes centroamericanos celebrada recientemente en Tuxtla Gutiérrez, Chiapas, se suscribió la base de un acuerdo de complementación económica que llevará, gradualmente, a la conformación de una zona de libre comercio. Dicha zona deberá estar conformada, a más tardar, el 31 de diciembre de 1996. Este acuerdo es de carácter amplio y propicia la liberación multilateral de manera efectiva, vinculando así acciones conjuntas en materia de comercio, finanzas y energía.

Resulta ya un lugar común decir que vivimos un histórico momento de transformación a escala mundial. No obstante, no por ello es menos cierto. La globalización de los procesos productivos está generando una cultura exportadora de la cual son partícipes todos los países del mundo.

En México, estamos eliminando en forma paulatina, pero firme, prácticas ineficaces y usos inconvenientes.

Igualmente, el productor mexicano de hoy se asimila con vitalidad a una nueva mentalidad empresarial. Atrás irán quedando los tiempos de empresarios ricos con empresas pobres. Ya no es posible concebir la ganancia fácil como meta productiva.

Los tiempos actuales exigen al empresario una visión de largo plazo cuyo objetivo sea la ganancia estratégica y permanente. Tengo la certeza de que los miembros de la ANIERM son poseedores de esa visión y no puedo sino exhortarlos a no cejar en el esfuerzo y, al mismo tiempo, invitarlos a desplegar su creatividad y audaz inventiva hacia el sur de nuestra frontera.

Nadie puede ni quiere negar las enormes ventajas que nos significan amplios litorales en los dos más importantes océanos del mundo y, especialmente, la cercanía geográfica con el mercado más grande del planeta. México está decidido a sacar el mayor provecho posible de ello. Sin embargo, centrarnos en uno solo o en unos cuantos mercados, es abandonar otros espacios económicos de gran dimensión que naturalmente nos corresponden.

Los desarrollos relativamente similares de algunos países de la región latinoamericana pueden significar ahora para los productores mexicanos una mayor capacidad de competencia que la que podemos alcanzar en los mercados tradicionales. Se requiere abordar estos mercados con una estrategia imaginativa, creativa.

México es parte de Latinoamérica y tiene posiciones de ventaja para comerciar con las naciones que la integran. América Latina cobrará una presencia y una definición mayor en la economía mundial y México podrá ser parte, puente o ambas cosas, del comercio del mundo entero hacia nuestros vecinos del sur.

México, D.F., 20 de febrero de 1991.